

1. No hacer caso al profesor

Si tienes la suerte de tener un buen profesor de chelo, que te motive y te contagie entusiasmo, aprovéchalo. Él es tu apoyo, tu cincuenta por ciento en tu estudio del violonchelo. El otro cincuenta lo pones tú, aplicando sus enseñanzas en tu vida diaria.

Si por el contrario tienes un profesor que no te motiva, sin ganas de enseñar, te recomiendo que cambies de maestro cuanto antes, ya que acabará con tus ganas de estudiar violonchelo.

Volvemos a tu profesor actual. En mi libro *Pasión por el chelo* te recomendé que apuntaras todo lo que te dijera tu maestro en las clases, aún no estando de acuerdo con algo, para tu posterior reflexión y descarte. Me parece importante que hagas esto, ya que un maestro en clase es aprendizaje puro. Todo lo que salga de su boca son enseñanzas de toda una vida que otros le pasaron, o su propia experiencia de años le aportó.

Si no haces caso a tu profesor es por múltiples razones. Tu vida puede estar enfocada en otras cosas y no tanto en el chelo, o no eres lo suficiente maduro como para aprovecharlo. También puedes dudar de que el chelo no sea para ti y cosas por el estilo.

En mi carrera como chelista cuando me he resistido a aplicar alguna enseñanza de mis maestros, lo cual ha sido en pocas ocasiones, mi estudio y práctica del chelo se ha frenado en algún modo. Por ello siempre he procurado absorber lo que me decía mi profesor/a, ya que tenía una gran inquietud por aprender.

Normalmente, como te he comentado, una de las causas de no hacer caso al profesor de violonchelo por parte del estudiante, es la falta de madurez del último. Ya sea por su edad, o por su propia personalidad que es lo más frecuente. Por ello, una **solución** a este error es la enseñanza del valor de la humildad. Pero no una humildad basada en la baja autoestima o en la incapacidad, sino basada en la idea de que siempre tenemos algo que aprender nuevo, y que esto es lo que hace divertido el estudio.

Si detectamos que el alumno se resiste a las enseñanzas, se le puede animar más cada vez aplica algo nuevo que le enseñamos. También se le puede mostrar otros chelistas, deportistas, profesores que sean ejemplos de humildad para inspirarles. Podemos enseñarle que si supiéramos todo sobre el estudio del chelo, se convertiría en algo aburrido y repetitivo.

Por todo ello te recomiendo, haz caso a tu profesor. Y si no te gustan sus enseñanzas o notas que te desmotiva, y que no avanzas en disfrute y capacidades, cambia de profesor lo antes posible.